

CAPÍTULO XLII.

De la solene fiesta que en la coronacion del rey *Avitzotl* se hizo, y de los muchos hombres que en ella sacrificaron.

La intencion destas gentes mexicanas, en hacer esta fiesta, era (segun por las palabras de la ystoria se colige) dar á conocer al Rey y para que los enemigos, que eran los enemigos tlaxcaltecas y vexotzincas y cholultecas y las demas ciudades de aquella prouincia, y los de Mechuacan y Metztitlan entendiesen la grandeça de México y se asombrasen y cobrasen temor y conociesen, con la fama de la grandeça y prodigalidad de joyas y presentes que en estas solenidades se dauan y gastauan, quanta era la abundancia de México y su valor y exelencia; todo finalmente fundado en obstentacion y vana gloria, y para hacerse tener y temer y dar á entender eran señores de todas las riqueças de la tierra y de todas las mejores prouincias della; á este fin hacian estas fiestas y solenidades tan espléndidamente; y así conuidados todos los grandes y auisados de que uiese quenta con la prouision, especialmente dauan este auiso á los prepósitos, mayordomos, fadores y tesoreros que auia en todas las ciudades, amenaçándolos que si en alguna cosa hiciesen falta, que serian priuados de sus officios, desterrados de la tierra ellos y sus deudos y parientes, juntamente á los lapidarios que se diesen priesa á labrar las piedras preciosas que para esta fiesta eran necesarias, á los plateros para las joyas, á los oficiales de componer plumas para los plumajes galanos y para los bailes, á los ollereros para la loça necesaria, á los oficiales de hacer humagos, á los cóponedores de rosas, á todos aperciuan y amenaçauan, si en algo faltasen, de les castigar y desterrar de la ciudad, á ellos y á toda su generacion, y que de todo uiese gran abundancia. Andaban sobre ellos muchos mandoncillos, que no los dexauan

descansar ni parar, tan solícitos y diligentes, que parecia irles la vida en ello, y causáualo el gran temor que tenian á sus señores y reuerencia; porque cierto estas naciones quieren reconocer superioridad, y á los que los rigen algun temor, con el qual temor seruir¹ andauan tan deligentes, que no auia descuido en cosa. *Tlacaelel* mandó llamar á todos los mandoncillos de los barrios para que por su parte acudiesen con esteras y cestillos para el pan que ellos usan: para asentaderos mandó llamar á los albañiles y carpinteros para que reparasen y adereçasen lo que estaua derrumbado ó mal puesto; á los encaladores para que encalasen y remendasen lo que estaua descostrado y mal encalado: mandó llamar á los entalladores para que uiese abundancia de ramos y de juncia; finalmente, toda la ciudad andaua este dia tan ocupada en adereçar, prover y reparar que era cosa despanto; y entendido por el Rey que los mayordomos y provedores de las ciudades, unos acudian mejor que otros, mandó á sus vedores que ninguna cosa reciuiesen los mayordomos en su poder sin que primero le fuese mostrado lo que cada proveedor traya en particular, lo qual sauido por las prouincias, cada uno se esmeraua, todo lo que podia; y viendo que no podia faltar, auido consejo y parecer entre todos los señores y el rey, enviaron á conuidar al señor de Mechuacan y al de Metztitlan y al de Tlaxcallan y al de Vexotzinco y al de Cholulan y al de Tliluhquitepec y Yopitzinco, las quales ciudades y prouincias estauan enemistadas con México, y nunca las auia podido sujetar y siempre tenian guerras y enemistades, aunque por otra parte decian que no las querian sujetar, á causa de que los soldados tuuiesen donde se exercitar y que fuesen ocasion las guerras para que cada uno procurase ganar honra y dinidades por la milicia.

Conuidados los señores estraños, no mas de por mostralles sus grandeças y atemorçallos con el fausto y aparato, el señor de Tlaxcala dixo y respondió que no queria allarse á sus fiestas; que él haria fiesta en su ciudad quando á él se le antojase: el de Tliluhquitepec respondió lo mesmo: el de Vexotzinco prometió de ir, pero despues no fué: el de Cholula envió algunos principales y él dixo que le perdonasen, questaua ocupado y no podia ir: el de Metz-

¹ Tal vez — "servil."

titlan echó á los mensajeros con desgracia y enojo, y les dixo que mirasen por sí, que los de su pueblo y guardas de su prouincia podría ser que los matasen si los conociesen: el señor de Mechuacan, quando oyó la embaxada y demanda que traian, se rió y dixo: ¿qué se les antoja á vuestros señores? ¿es el antojo que les tomó de vernirnos á dar guerra para volver con las manos en la caueça, como volvieron con pérdida de innumerable gente? vosotros debeis de ser locos y YA quereis guerra, ya quereis paz; ¿con qué seguridad comeré yo y beberé entre vosotros auiendo os tratado como os tratamos? Los mensajeros le respondieron: poderoso señor: ay tiempos donde se a de tratar de enemistades y tiempo donde se debe tratar de la obligacion natural que nos tenemos; y así, dice el rey mi señor, que dexada agora la guerra y enemistad á parte, que eso su tiempo y lugar se tiene, que no por eso se pierde su cuyuntura; que te suplica que, como á deudo y pariente, convida á tí y á tus principales que le vaias á honrar en su coronacion, y que porque no piensen los valerosos mexicanos ques maña y concierto entre los dos, que entres de noche en su palacio, que él te receuirá en él con la honra que tú mereces. El señor de Mechuacan le respondió, que se coronase nora buena, que él no queria ir ni que nadie de su corte fuese, y con esta respuesta se volvieron los mensajeros á dar la respuesta á su señor *Auitzotl*. Los que fueron á Yopitzinco truxeron á todos los señores de aquella ciudad, exceto al señor, que no lo truxeron ni se alló para venir. A estos y á los de Cholulan aposentaron muy honradamente y les dieron muy espléndida y largamente todo lo que uvieron menester, y les hicieron tanta y mas honra que á los dos reyes de las dos prouincias que en la ciudad estauan, y á vestillos de joyas y mantas y bragueros riquísimos y á dalles braçeteles, ceñidores ó apretadores de caueça, de oro, que ellos mucho usauan, con plumas á los lados, de águilas, lo qual tenian ellos por gran honra, porque dalle los reyes plumas de águilas ó cueros de tigres, era decilles y señalallos por valerosos y hombres de linaje y fuerças y valor.

Llegado el dia, antes de media noche, empezaron los cantores á tocar sus instrumentos con que ellos bailan y hacen sus arreytos, y aquella ora empezaron á dar mantas y joyas á los reyes y á todos

los señores y principales; y rosas y humaços, en tanta abundancia y tan ricos y galanos, que era cosa de mucha grandeça, porque antes que amaneciese, dice la ystoria, que se repartieron y dieron á todos los grandes y caualleros, quatro veces, mantas y joyas, y á los reyes coronas y braçeteles y calcetas de oro y orejeras y beçotes y nariceras, y cada vez les decian, esto se os da para que sepais que *Auitzotl* es Rey y Señor de la gran ciudad de México y su señorío, y para que baileis y os regocijéis. Para estos bailes y regocijos, siendo como eran de noche y auia tantas lumbres y candelas en el patio Real y tantos braseros de mano, aquellos usauan, que parecia ser de dia, y eran tantos los indios que estauan arrimados á las paredes, con estos braseros en las manos llenos de tea ardiendo, que no parecia sino que se ardía la casa. A aquella ora fué el rey en persona muy bien adereçado y vestido con su corona Real en la caueça, lleno y cargado de joyas y de piedras, de braçeteles y gran riqueza, como del pasado queda dicho, y con él *Flacacel* el viejo, y fueron al aposento de los cholultecas y al de los yopitzincas sus enemigos, y diéronles mantas riquísimas y ceñidores y joyas, plumas, braçeteles, çapatos, guirnaldas ó cintas de oro para la caueça y sus rosas y humaços y rogáronles que saliesen al baile, antes que amaneciese, los cuales salieron entre los demas señores, escondidos, porque no todos supieron su venida ni llamada, sino algunos particulares. Turó este sarao y baile quatro dias con sus noches, donde se repartió y dió, así á señores como á principales caualleros y soldados, sacerdotes y ministros de los templos y á todos los prepósitos, fadores y vedores y mayordomos de las ciudades y barrios, gran suma de mantas y ceñidores de gran riqueza y magestad, gran cantidad de piedras muy ricas y preciosas y mucha cantidad de joyas, braçeteles, calcetas, orejeras, nariceras, beçotes, todo de oro y de piedras, rosas, humaços, que no tuvieron número, comidas increíbles de tantas diferencias de ellas, así de pan, como de guisados y bebidas de cacao; y é notado una cosa en toda esta ystoria, que jamas hace memoria de que bebiesen vino de nengun género, para embriagarse, sino solo los hongos monteses, que los comian así crudos, con los cuales, dice la ystoria, que se alegrauan y se regocijauan y salian algo de su sentido, y del vino nunca hace

memoria, sino es para los sacrificios ó mortuorios; solo hace memoria de la abundancia de cacao que se bebia en estas solenidades.

Despues de concluidos los quatro dias de bayles y comidas venian al sacrificio, adereçados todos los sacerdotes con sus vestiduras sacerdotales, conforme á la fiesta que era, y sacaron á los presos que de aquellas siete ciudades de la prouincia de Xilotepec y Chiauhitla auian traído, y estando todos presentes, la multitud de señores y grandes, juntamente los enemigos de México (en una ramada por sí sin ser vistos entre unas celosías de rosas que les tenian hechas), sobre la piedra del sol los sacrificaron á todos, y por no me alargar, pues la ystoria así lo quenta, entiendo fueron casi mill los que allí murieron en la coronacion del Rey *Auitzotl*; lo qual concluido, otro dia se despidieron los reyes y señores y todos los grandes de las prouincias para irse á sus tierras, y así se fueron despidiéndose del rey: y e notado una cosa en este capitulo y en el proceso del, que todo quanto tributauan las ciudades y prouincias, en todo el año, se lo tornauan á llevar los señores y principales en un dia, y para esto lo estaban adquiriendo y recogiendo todo el año, para hacer una grandeça y manificencia como ésta, y lo mesmo usauan con todos quantos mensajeros y embaxadores venian de fuera y con quantos los venian á visitar. Acauados de ir y de desembaraçar la ciudad de todos los señores de las prouincias, fuéronse á los que estauan retraídos, que eran los señores de Cholula y de Yopitzinco y dándoles las gracias de su venida, haciéndoles grandes ofrecimientos, les dieron para que lleuasen á sus reyes y señores (que en fin eran como reyecillos en sus tierras) unas armas y una rica rodela á cada uno, y una macana y un arco y flechas y una corona de oro para cada uno, y braceletes y orejeras y nariceras y beçotes con sus calcetas de oro y sendas mantas y ceñidores reales, y mandáronles que diesen aquel presente á sus señores y les dixesen les dauan infinitas gracias por la merced de auellos venido á honrar, y que aquel presente les enviaban por que no se les olvidase que auia guerra entre ellos y enemistad campal. Los señores, mostrando mucha umildad, lo reciuieron y prometieron de lo dar á sus señores, besándoles las manos de su parte, los

metieron encubiertamente en unas canoas y así toda la noche caminaron y los desembarcaron en Ayotzinco; y de allí con sus guardas y seguro fueron á sus tierras, dando su presente á los Reyes y señores suyos, contándoles la grandeça de la ciudad de México y de su riqueza y exelencia y de aquella magestad con que se seruian y triunfaban y la abundancia que auia de que iban espantados.

Despues de muchos dias de pasada esta fiesta advirtió *Tlacaelel* al rey, cómo los guastecos y toda aquella prouincia, auia muchos dias que se auia tornado á reuelar y questauan encerrados sin querer acudir á la obediencia, como solian, ni querer dexar entrar á los tratantes y mercaderes que de acá iban, y cómo se estauan como hombres sin rey ni reconocimiento de cosa; que seria bien illos á vesitar y hacer algun exercicio contra ellos, pues éste era el oficio de los mexicanos y para esto auian sido venidos á aquel lugar. El rey se lo agradeció mucho y le dixo le advirtiese siempre de lo quel no viesse noticia; y así, llamando á los señores, trató con ellos el negocio, diciéndoles que su voluntad era ir á la Guasteca y á toda aquella prouincia de Cicoac, Tuçapan y Tamapachco, las quales estauan reueladas sin acudir como solian á la obediencia y reconocimiento de la corona Real de México. Los señores le respondieron seria muy acertado y que se pusiese en efeto; lo qual, siendo determinado, luego fueron llamados á México los dos reyes comarcanos *Neçaualpiltzintli* y *Totoquiuaztli*, con todos los demas señores de las demas prouincias comarcanas; los quales venidos, fueles mandado aperceuir sus gentes para ir á conquistar la Guasteca, questaua alçada y auia sido en favorecer á los de Metztitlan quando los mexicanos la quisieron conquistar, con cuyo favor fueron los mexicanos muy mal tratados, como arriba auemos dicho, y visto todos los presentes, así los reyes dos, como los demas principales y señores de las comarcas y prouincias nombradas, dixeron les placia de los aperceuir, y que no faltarian en cosa de lo á la guerra necesario, pues aquel era su oficio y exercicio y por donde ellos valian y terminan algun ser.

Y así veltos á sus ciudades, se mandó apregonar la guerra y recomendó la breuedad con que se mandaua aperceuir, porque los